

OPINIÓN

In memoriam

Ha muerto Fernando Alegria, notable profesor, creador y crítico literario. La noticia sacada a quienes lo conocieron personalmente, a los que fueron lectores de sus relatos y de sus ensayos críticos. Lo conocí en ambas dimensiones. En la década de los 60 mientras ejercía docencia en Estados Unidos, lo visité en Berkeley: era un profesor de gran prestigio que junto a otro chileno, Arturo Torres Ríosco, dio un impulso definitivo, desde California, a los estudios sobre literatura hispanoamericana en el país del norte. Los recuerdo, hoy, con afecto, pues ellos me abrieron las puertas para publicar mis primeros trabajos en revistas norteamericanas.

Perteneció Alegria a una de las generaciones literarias, la del 38 que marcaron la novela chilena del siglo XX: ahí quedan novelas y autores de gran significación: María Luisa Bombal y La última niebla y La amortajada; Nicomedes Guzmán y La sangre y la esperanza y Los hombres oscuros; Manuel Rojas y su Hijo de ladrón; Rubén Azócar y Gente en la isla; Carlos Droguett y Eloy; Reinaldo Hombray y Ranquil; Francisco Colcane y Cabo de Hornos; Andrés Sabella y Norte Grande; Daniel Belmar y Coirón; Baltasar Castro y Mi camarada padre, González Zenteno y Los pampinos... otros. A este grupo aportó Alegria novelas notables.

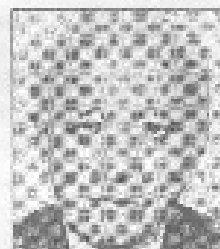
De entre ellas, cabe recordar a "Lautaro, joven libertador de Arauco", escrita a los dieciséis años y que inicia su transitar narrativo, en que se realza el carácter libertario del cacique araucano; "Mañana los guerreros", que narra la rebelión de una clase social en extrema pobreza; "El paso de los gansos", que se refiere al mundo militar, y muy en especial "Caballo de copas" (1957), novela centrada en dos chilenos que en los años 50 llegan a California y adquieren un caballo de carreras al que

llaman González y que en el texto adquiere gran humanidad.

Además de su obra creativa, recordamos la creación de la revista Literatura Chilena en el exilio, creada por él, en Los Angeles, en 1977, y que recogió textos de chilenos desterrados preferentemente y uno de sus últimos escritos. Una especie de memoria, que rescata el Santiago de los años 30 y 40 en el vivir popular.

Me pregunto ¿cuántos de estos autores y novelas figuran en los programas de nuestras universidades? ¿Y de la educación media?

El pensamiento, la obra de Alegria estuvo vinculada estrechamente con Chile. En su grata conversación siempre aparecía la nostalgia por el país. Recordamos



Eduardo Godoy Gallardo
Academia Chilena de la Lengua

aquellos versos recitados por la voz de Roberto Parada: "Cuando alzada a medianoche nos sacude un terremoto/ cuando el mar saquea nuestras casas y se esconde entre los bosques/ cuando Chile ya no puede estar seguro de sus mapas/ y cantamos como un gallo que

ha de picar el sol en pedazos: Digo con firmeza ¡Viva Chile mierda!".

Una última reflexión: con su muerte, Alegria pasa a integrar un número crecido de nuestros creadores que no recibieron el reconocimiento que se concreta en la obtención del Premio Nacional de Literatura. Lo acompañan Vicente Huidobro, María L. Bombal, Jorge Teillier, Enrique Lihn, Nicomedes Guzmán... Es lo que sucede con Enrique Lafourcade, que merece tal reconocimiento tanto por su labor creadora como por ser un difusor de la cultura literaria: espero que un sea este el caso.

In memoriam [artículo] Eduardo Godoy Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy Gallardo, Eduardo, 1934-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

In memoriam [artículo] Eduardo Godoy Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa